

## Viene de la página 21

con Akhenatón, pero el monoteísmo filosófico aparece con estos filósofos, que no creían en la mitología, sino en un dios único y demiurgo. Ahí vemos que la revelación tiene su lógica. Aunque naturalmente no es posible una demostración científica. También Pascal vio a Dios. ¿Nos lo creemos o no?

## ¿Usted se lo cree?

**R. T.:** Cuando a mí me preguntan si he encontrado a Dios, respondo que no, pero que lo intuyo en todas partes, en la grandeza del universo. ¿Y la revelación? Los que creen en ella, felices. Lo respeto profundamente, pero no es una demostración científica. Puede ser que Moisés oyera realmente a Dios, pero se puede argumentar que se trataba de un alucinado con delirios. Por otra parte, si se propagó el cristianismo, es evidente que fue gracias a Pablo, que de algún modo fue el fundador, el responsable del *marketing*, la persona que hizo posible que aquella secta palestina se difundiera por todo el mundo.

**M. B.:** Yo no diría que fundador, pero sin duda un hombre providencial sí fue, eso está claro.

**R. T.:** Cuando se dirigía a Jerusalén, Pablo decía: «¡Menuda tropa que tenemos!». Con los primeros seguidores judíos de Jesús, no habría habido mucho que hacer.

**M. B.:** Pablo era judío, pero también ciudadano romano. Una persona versada. Hay una palabra en todo esto que a mí me parece importante: el asombro, asombrarse por la realidad del universo incluso desde una perspectiva más existencial, igual que un niño se asombra ante la realidad cotidiana. En esta idea profundiza Xabier Zubiri, que habla de «asombrarse ante el poder de lo real». ¿Tiene esto que ver con tu *intuición* de Dios?

**R. T.:** Yo creo que sí. Está el asombro y la reacción ante el asombro. Puedes quedarte apabullado ante algo y no hacer nada. O puedes reaccionar con grandes ánimos. Pablo se cae del caballo, oye la voz de Dios y cambia de vida. Eso es el entusiasmo, que etimológicamente significa *en - theos*, tener a un dios dentro. Es decir, que el asombro te ha comunicado algo para operar.

Esto es básicamente la experiencia cristiana.

**M. B.:** Sí.

## El principio antrópico

El principio antrópico, que sostiene que el universo es una formidable creación dirigida a la aparición del ser humano, «lo apoyan hoy no pocos físicos, que llevan décadas perplejos por la inverosímil precisión con que parecen ajustadas ciertas constantes fundamentales del cosmos», escribe Ramón Tamames en *Buscando a Dios en el Universo*. En uno de los capítulos centrales del libro, recopila

Fotos: Jorge Barrantes / Crónica Blanca



**R. T.:** La experiencia cristiana es única. Y la revelación judeocristiana es única. Mitra dicen que tiene similitudes, yo no lo he estudiado. Pero no cabe duda de que la revelación cristiana es la más verosímil. Y eso de que Dios enviara a su hijo ya es la monda.

**M. B.:** El no va más de lo que podemos reconocer en un Dios que es amor.

**R. T.:** La historia es tan fantástica que te obliga a preguntarte: ¿esto es invento o es realidad? Pero después llega el constantinismo, que supone el final del verdadero cristianismo. Con Constantino, el cristianismo se hace con el poder y persigue a las otras religiones.

**M. B.:** Con Constantino hay un cambio de situación, pero no acaba

el verdadero cristianismo, basta con mirar el auge de la vida contemplativa y de grandes pensadores como los padres de la Iglesia. Ha habido muchos excesos a lo largo de la historia, pero la referencia a los Evangelios nunca desapareció, y la novedad cristiana de la consideración de la dignidad humana, es decir, el humanismo, fue imparables.

**R. T.:** Lenin decía: «Somos los cristianos primitivos pero con ametralladoras». Y a Marx le decía Engels: «Tenemos que incorporar a los cristianos verdaderos», que para él eran comunistas, porque vivían en común, tenían todo en común y carecían de aspiraciones de riquezas ni de cosa parecida. Creían en el amor, se sacri-

argumentos a favor de la tesis de que la Tierra «ha sido literalmente elegida (cómo y por quién es cuestión más que ardua) entre billones de probabilidades astronómicas, para la función de generar, evolutivamente, millones de organismos y, a la postre, la especie humana». Desde las leyes de la física al privilegiado emplazamiento de nuestro planeta, todo parece conjurarse en esta dirección. «Que la Tierra exista parece un milagro; o un *enigma* como prefiere llamarlo Monod, para así evitar cualquier evocación religiosa», prosigue

Tamames. El autor formula esta tesis –«como siempre, provisional», aclara–: «El planeta Tierra fue establecido por alguna decisión cósmica, para que el propio hombre, una vez evolucionado y con grandes poderes, tuviera la oportunidad de conocer el universo; que, por lo tanto, es objetivamente antrópico: se creó para que, entre otras cosas, acabáramos emergiendo la especie humana, y para que tras una larga evolución esa especie fuera la observadora de la creación evolutiva y de sus posibles opciones de futuro».

“

## Ramón Tamames

La experiencia cristiana es única. Y la revelación judeocristiana es única, la más verosímil. Eso de que Dios enviara a su hijo ya es la monda. La historia es tan fantástica que te obliga a preguntarte: ¿esto es un invento o es realidad?

”

ficaban en las persecuciones... Pero llega Constantino, se apropian del poder y son casi peores que los otros. Dando un gran salto histórico, la recuperación de ese espíritu primitivo es el Concilio Vaticano II.

Usted fue uno de los principales referentes comunistas durante la Transición. ¿Qué le queda de esa antigua militancia?

**R. T.:** Nosotros entramos en el Partido Comunista en los años 50 porque era el único que se movía. Pero como decía Carrillo refiriéndose a mí y a otros: «¡Eso no son comunistas!». Y tenía razón, porque no éramos partidarios de la dictadura del proletariado, ni de la colectivización de los bienes de producción, ni del marxismo-leninismo... Nos hicimos del PCE para participar en algún tipo de lucha.

**M. B.:** Para fastidiar, como decía Nicolás Sartorius [risas].

Militó en el PCE y en el CDS de Adolfo Suárez; tiene amigos rojos, azules y de todos los colores... Vamos, que le gusta hablar con unos y otros, sin mayor problema.

**R. T.:** Claro que sí. Eso enriquece la convivencia. Las trincheras nunca son buenas.

La era de la posbiología.

**M. B.:** Tú eres un experto en economía, pero te interesa la ciencia, la filosofía, la religión... Esa visión más